



II

Docencia y Humanismo

ARTEMIS TORRES VALENZUELA



Buenas noches a todos, previo a expresar mis agradecimientos considero necesario exponer unas breves reflexiones. Es fundamental que para comprender los momentos importantes en la construcción y evolución del pensamiento de las sociedades, busquemos y conozcamos aquellas organizaciones académicas que reúnen y difunden de manera sistemática y formal, el pensamiento que las fundamenta.

Por ello, en nuestro país, la interpretación y el análisis de uno de los grandes momentos de renovación teórica, académica, intelectual y cultural, como el surgido a partir de la década revolucionaria, debe abordar, a la Facultad de Humanidades: unidad académica rectora de la docencia nacional. Hacer referencia a la Facultad de Humanidades es, sin lugar a dudas, hacer mención a su fundador el Doctor Juan José Arévalo Bermejo, brillante figura del pensamiento latinoamericano y a los primeros profesores, hombres connotables, verdaderos intelectuales, maestros por excelencia, concedores de distintas ciencias que, con sus aportes a través de la cátedra y sus innumerables obras, no sólo compartieron sino moldearon su vida en función del inspirador ideal humanista.

Sin profundizar en los conceptos, las definiciones e ideas que refieran al humanismo, pues ante la construcción del lenguaje su esencia quedaría muy limitada, únicamente me atrevo a afirmar que fueron



Autoridades universitarias y profesionales que comentaron la obra. Celso Lara Figueroa, Helvin Velásquez, Juan Alberto Martínez, Carlos González Orellana, Virgilio Alvarez, Moris Polanco y Gladys Tobar.

muchos los puntos teóricos convergentes, así como las particulares formas de sentir, compartidas entre este grupo de académicos e intelectuales, con los que inicia sus labores la Facultad y los que con gran afinidad compartía y dinamizaba a través del gobierno su artífice primordial, el Doctor Arévalo.

Con esta publicación rindo un pequeño homenaje a este virtuoso pensador, en el centenario de su nacimiento, reconstruyendo en alguna medida la visión humanista profesada por José Rolz Bennett, con las ideas de universidad y universalidad; José Russo Delgado con las interrogantes de El Hombre y la pregunta por el Ser; Juan Mantovani con su preocupación por el humanismo y la educación; Manuel Chavarría Flores a través de sus expresiones pedagógicas, sus fusiones literarias y humanistas; Ricardo Castañeda Paganini que abría los horizontes de la cultura; Pedro Bosch Gimpera, profundizando en la comprensión de la Historia y las civilizaciones; Antonio Goubaud Carrera, promoviendo e incentivando el estudio de la Antropología; Enrique Domingo Chaluleu Gálvez, incursionando con mucha crítica y sensibilidad en la Sociología y la realidad guatemalteca; Salvador Aguado-Andreu, creando y recreando en el campo de la Literatura, inspirada en una visión universal y, Antonio Román Durán, que impulsó teorías como el psicoanálisis.

La asimilación del humanismo marcó los límites y las posibilidades entre lo viejo y lo moderno, en esa época se pensó que la revolución cultural se constituía en el inicio de una nueva etapa. Hoy, la misma coordenada de espacio y tiempo puede considerarse como un puente o lugar de

paso que unió momentos, que rompió con las anteriores concepciones, abriendo las ideas de lo efímero y circunstancial, al pensamiento y la riqueza de lo complejo universal, incorporando los valores eternos que incluían junto a las ansias de lo más acabado perfecto, lo bello y lo sublime.

Con el humanismo en las aulas universitarias, surgió la necesidad de abordar la importancia de los estudios gnoseológicos, epistemológicos y axiológicos. Los primeros, por rescatar el conocimiento en general, (el vínculo entre el individuo, la mediación que implicaba la tradición del espacio sacro-cultural y el mundo); los segundos, por la racionalidad y la complejidad (vías consensuadas para la comprensión y el mejor conocimiento de la realidad) y, finalmente, por la poca importancia dada a la subjetividad hasta ese momento.

Quizá otro de los elementos, es poder afirmar que la asimilación del humanismo hizo posible que a partir de estos años el estudio del individuo, de la colectividad y de la realidad, se integrara e incluyera de manera formal y sistemática, como parte fundamental del quehacer universitario. Recordemos que pocos han sido los momentos que, durante los últimos años, han modificado la evolución del pensamiento, ya que a partir de 1871, las fuertes influencias de corrientes como el Positivismo, el Darwinismo, el Biologismo y otras, permanecieron -de alguna manera- vigentes hasta 1944. Este ambiente cultural hizo posible que la sociedad guatemalteca -que experimentaba la transición de las dictaduras cafetaleras- aspirara al ideal de la democracia, una democracia cimentada en la libertad, (en la igualdad de derechos y



Licenciado Juan Alberto Martínez, Director General de Docencia, entrega la obra a su autora, Doctora Artemis Torres Valenzuela.

en la igualdad ante el derecho), le otorgara un puesto preferencial a la cultura, que se consideró indispensable para lograr un país libre y esta libertad, sólo la hacían posible la filosofía, las humanidades, la ciencia y el arte, es decir la plena realización de la condición humana.

Con la siguiente cita, Juan Mantovani ilustra la esencia del pensamiento de la época cuando afirma: "El hombre es persona en cuanto es portador de valores superiores a los vitales, como los espirituales y morales. Pero el hombre no puede ser únicamente ser de valores. Tiene que ser plenamente humano, es decir, capaz de una existencia sin limitaciones".

Finalmente, quiero agradecer el apoyo para la publicación de este libro al Centro de Estudios Folklóricos, a su director

Licenciado Celso Lara Figueroa, al Maestro Santiago Borrero Mutis, Secretario General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, al Licenciado Jesús Chico, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica y a la Coordinadora Ejecutiva Maestra Rosina Cazali, a las autoridades, docentes y estudiantes de la Escuela de Historia, a los distinguidos comentaristas y a todos ustedes, distinguido público.

Gracias.